

Rendí tu primer final

- ❖ **VIOLETA GANGOITIA** | Latorre violeta_gangoitia@yahoo.com.ar
- ❖ **ADELINA PETON** | adelinapeton@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación | Universidad Nacional de La Plata

El taller Rendí tu primer final surge del trabajo conjunto entre el Programa de Tutores Pares dependiente de la Secretaría de Asuntos Académicos de la UNLP, la Secretaría Académica y la Prosecretaría de Vinculación e Inclusión Educativa de la FAHCE.

Desde el Programa de Tutores Pares concebimos a las tutorías como un espacio de acompañamiento que permite pensar estrategias para potenciar el conjunto de trayectorias estudiantiles expresadas en el primer año de la universidad. Creemos que participar de la vida universitaria, ser estudiante en la universidad no debe ser entendido como un saber que los/as ingresantes traen consigo o que deben construir en soledad. Desde este programa entendemos que este es un “saber-hacer” que se aprende, y que por lo tanto es pertinente generar espacios que permitan compartir las herramientas para construir este *saber hacer*. Herramientas que les permitan a los/as estudiantes participar de las culturas discursivas de cada disciplina fortaleciendo, en palabras de la Prosecretaría de Vinculación Educativa, el lazo académico.

A partir de los diálogos con dicha Prosecretaría y de la lectura del informe que realizaron sobre “El primer año en las carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP”, coincidimos en trabajar el *primer final*; por ser un momento en el cual se ponen en juego gran cantidad de los saberes necesarios para “ser un estudiante universitario” y que en muchos casos aún con una breve trayectoria dentro de la facultad resulta difícil que el/la estudiante los haya desarrollado.

Dicho informe nos permitió matizar un conjunto de ideas previas acerca de lo que es ser estudiante de dicha facultad, y así comenzar a visualizar a los/as estudiantes reales y las dificultades que tienen para transitar ese primer año.

Hubo dos aspectos del informe que motivaron la iniciativa de generar un espacio para trabajar los miedos, inquietudes y dificultades a los que se enfrentan los/as estudiantes al momento de preparar el primer final. Por un lado el porcentaje de estudiantes que vienen de un clima educativo medio y bajo, es decir estudiantes que sus padres no tuvieron inserción en el nivel universitario y que representan sectores de la población antes excluidos de la universidad. El segundo aspecto a destacar es la postergación del momento de rendir el primer examen final.

En la misma línea que sostiene Ana María Ezcurra (2011), creemos que el fenómeno de crecimiento de la matrícula de nuestra universidad se encuentra enmarcado en una tendencia "*estructural, intensa y global*" (p. 129) que ha promocionado el ingreso de sectores de la población antes excluidos. Este fenómeno nos invita a reflexionar acerca de aquellas prácticas institucionales y académicas que han sido naturalizadas e invisibilizadas y a las que subyacen un tipo de estudiante deseado o esperado, prácticas opacas para el estudiante que no viene de un clima educativo alto y que generan una desigualdad de base a la hora de empezar a estudiar una carrera universitaria.

En concordancia con lo anterior coincidimos con el informe en que el primer año es fundamental para desarrollar el lazo académico y promover la permanencia "sin interrupciones motivadas por factores académicos". El concepto de *lazo académico* nos parece clave puesto que contribuye a desnaturalizar ciertas prácticas que se dan por supuestas y que los alumnos deben ir descubriendo, muchas veces en soledad; entendemos que la experiencia familiar en este nivel educativo puede condicionar los resultados de dicha búsqueda.

En este sentido compartimos la hipótesis de que la postergación del primer final es un factor que dificulta la construcción del lazo académico. Coincidimos por lo expuesto en la necesidad de aportar a la problematización de la experiencia de rendir el primer final. Los datos que relevó la Prosecretaría muestran que cerca de la mitad de los estudiantes que ingresaron en el 2014 no habían rendido ningún final al transcurrir un año y medio de su ingreso. Frente a estos datos la hipótesis que manejamos conjuntamente es que el primer

final es un momento de gran dificultad para el/la estudiante que al no sentirse lo suficientemente preparado/a lo posterga.

A partir del diagnóstico expuesto avanzamos en la elaboración de un taller que nos permitiera generar un espacio de acompañamiento desde la facultad, retomando los fundamentos con los cuales trabajamos desde el programa de *Tutores Pares*. A partir de ello buscamos transmitirle al/la estudiante que lograr sortear la instancia del primer final no es una situación individual, promoviendo el encuentro entre pares con los cuales pudieran potenciarse mutuamente.

La experiencia se repitió en dos ocasiones: en diciembre y febrero. La primera decisión que tomamos fue la de pensar el espacio de trabajo a través de la modalidad de *taller*, en el que pudiéramos abordar junto con los/as estudiantes algunas herramientas en el mismo proceso de estudio de cara al examen.

El taller constó de tres encuentros distribuidos en tres semanas en diciembre y dos semanas en febrero. Esta distribución en el tiempo constituyó una definición relacionada con una de las herramientas que pretendíamos trabajar en el taller: la planificación del final, abordando la idea fuerza que no se prepara un final, sobre todo el primero, en una semana. Es un proyecto que necesita tiempo, que tiene etapas y que sobre todo no puede encarárselo sin un plan. La reducción de una semana en febrero, se debió a que visualizamos que tres semanas de planificación resultaba mucho tiempo para los/as estudiantes. En los dos casos dividimos los contenidos en tres talleres.

Aún entendiendo que la diversidad de carreras que contiene humanidades nos reportaba una gran complejidad para llevar adelante el taller, nos centramos en un conjunto de herramientas que consideramos transversales a todas las carreras: construcción de un plan para rendir, construcción del tema especial, estrategias de repaso y el programa como el principal organizador de la asignatura. Los contenidos del taller fueron acordados en diálogo con la Prosecretaría y los Departamentos de las distintas carreras de la facultad.

Si bien había herramientas que no podían adaptarse a todas las carreras (puesto que no todas las materias tienen como práctica la elaboración de un tema especial), los representantes de cada departamento señalaron a la *planificación* como una herramienta de gran importancia. Así ésta junto a la utilización del *programa* (que adquirió fuerza durante el mismo desarrollo de los talleres), se constituyeron en ejes transversales del taller.

Entendemos a la instancia de planificación como un momento en que el/la estudiante vuelve a encontrarse con la materia pero de una forma más global e integral, y en el que puede construir una reflexión sobre lo que se está haciendo. Muchos/as estudiantes nos señalaban que para ellos/as preparar un final era “sentarse a estudiar”; en el transcurso de las tres semanas del taller los/as estudiantes comenzaron a visualizar que necesitaban de una etapa de selección de bibliografía, de diálogo con la cátedra, construir un espacio de repaso identificando las particularidades de dos momentos diferentes: el estudio y el repaso.

También pudimos observar a lo largo de los encuentros que los/as estudiantes al no retomar el programa de la materia no lograban integrarla, ni establecer relaciones entre los contenidos, las unidades y la bibliografía, por lo cual el contenido se volvía arbitrario y difícil de abarcar. Durante los talleres los/as estudiantes realizaron la selección de la bibliografía para rendir, recuperando los apuntes de las clases teóricas y prácticas, como primer paso para dilucidar cuáles eran los temas centrales de la materia. Logramos identificar que a la hora de trabajar con la bibliografía en muchos casos ésta se veía desarticulada, y que existe una idea acerca de que hay que estudiar “todo”, opuesta a la práctica de leer y estudiar en los textos los temas/problemas que estructuran la materia. Fue por ello que incorporamos al programa como un eje ordenador.

Cuando hablamos del *programa* nos estamos refiriendo a un conjunto de elementos de variada especificidad y nivel de prescripción que forman parte de los procesos de regulación sobre los contenidos. El hecho de que la mayor parte de los/as estudiantes que se acercaron no contaran con el programa; que aquellos que sí lo tenían, lo utilizaran como el listado de textos que necesitaban leer a los fines de estudiar para rendir, implica una reducción de los contenidos. En este sentido retomamos los aportes de Daniel Feldman (2015) al definir a los contenidos de enseñanza como “todo lo que puede aprenderse de una clase o de un curso completo [incluyendo] las propias actitudes del profesor frente al conocimiento y a su disciplina” (p. 22). Los elementos relacionados a las actitudes que deben adoptarse frente al conocimiento, a las estructuras y lógicas específicas de cada campo disciplinar, así como los relacionados a las formas de leer y decir que se esperan de los/as estudiantes al finalizar un curso, suelen permanecer en plano de lo implícito, de lo no dicho en los programas ni en las clases. De esta manera, el *programa* fue incluido dentro de los contenidos del taller.

Por otra parte, en sucesivas reuniones con el departamento de Lenguas Modernas observamos que las carreras de este departamento resultaban las más complejas de acompañar, dadas las particularidades de las materias específicas. En este sentido empezamos a trabajar en coordinación con la profesora Constanza Massano, enfocándonos principalmente en la diferencias entre las estrategias de estudio necesarias para encarar los diversos finales de primer año. Otra de las dificultades con la que nos encontramos en estas carreras consistió en que no hay una sola materia que suela ser la primera escogida para rendir.

La situación académica de los/as estudiantes que participaron en los distintos encuentros es profundamente diversa, según los datos que logramos relevar a pedido de la Prosecretaría de Vinculación pudimos observar: a) un grupo de estudiantes había cursado todas las materias e incluso promocionado, pero se sentían desconcertados específicamente con la preparación del final; b) otro grupo que ya había rendido finales pero que se encontraban preparando uno que consideraban muy difícil o bien lo habían desaprobado en otra/s ocasión/es; c) un grupo cuya situación de desconcierto era con la facultad en general, que no habían podido cursar las materias o que durante todo el año solo habían aprobado alguna cursada; y d) por último, hubo estudiantes que se acercaron a buscar únicamente alguno de los contenidos del taller, dado que se difundió el contenido de cada encuentro, por ejemplo se acercaron estudiantes a trabajar únicamente el tema especial.

Dicho lo anterior, podemos señalar nuevos desafíos que fueron surgiendo en el devenir de los encuentros. Por un lado, nos parece importante, desde “Rendí tu primer final”, comenzar a abrir el diálogo con las cátedras de las materias que hemos observado como las primeras que son escogidas por los/as estudiantes para rendir en cada carrera. Por ejemplo: Introducción a la Filosofía (Filosofía y Sociología), Introducción a la Geografía, Introducción a la Bibliotecología, Introducción a la Historia, Historia del Pensamiento Filosófico y Científico (Ciencias de la Educación), Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana. Trabajar en relación con las cátedras nos permitirá tener un diagnóstico más preciso sobre las dificultades a las que se enfrentan los/as estudiantes, así como también de lo que cada cátedra busca en la evaluación final.

Otro desafío que emerge a partir de la experiencia del año pasado tiene que ver con la comunicación con los/as estudiantes en relación a la difusión del taller; puesto que cuando terminamos de consensuar la realización del taller a mediados de noviembre las cursadas prácticamente habían terminado o se estaban desarrollando las evaluaciones. En febrero

también se llevó a delante cuando los/as estudiantes prácticamente no acuden a la facultad; por esto la difusión se realizó por mail (los departamentos reenviaron a las cátedras) en diciembre y por la página de la facultad en febrero. La concurrencia de estudiantes en los talleres no fue significativa en comparación con la cantidad de estudiantes que se diagnostica que aún no han rendido su primer final. A pesar de ello asistieron estudiantes de las carreras de licenciatura y profesorado de Bibliotecología, Filosofía, Sociología, Geografía, Historia, Educación Física, Ciencias Biológicas, Física, Química, Ciencias de la Educación, Letras, y Traductorado de Inglés. Si bien avanzamos en la difusión por “facebook” a través de una página que creamos para esta propuesta (ya que es el medio que los/as estudiantes usan mayoritariamente), entendemos que trabajar coordinadamente con las cátedras también puede potenciar la difusión y apropiación del taller por parte de los/as estudiantes.

Presentamos esta experiencia en las “Primeras Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública” porque entendemos que puede aportar a la reflexión en torno a lo complejo que resulta para los/as estudiantes el primer examen final, así como también sobre los *saberes hacer* que implica ser estudiante universitario y a la posibilidad de seguir construyendo espacios donde esos saberes se expliciten y por tanto puedan ser enseñados. Por otra parte la participación en este espacio nos resulta fundamental para seguir constituyendo y fortaleciendo esta experiencia, a través de las voces de otros/as docentes que incluyan en sus materias la preparación de los finales, o bien experiencias que desconocemos sobre cómo otras facultades preparan a sus estudiantes para rendir finales.

Nuestra intención es, también, invitar por un lado, a la problematización de nuestras prácticas docentes y, por otro, realizar un trabajo de –podríamos decir- *introspección*; es decir de tratar desarmar nuestra propia trayectoria académica, mirar los distintos saberes (más allá de los teóricos) que hemos ido construyendo y que nos han permitido sortear con éxito las distintas dificultades a las que nos hemos tenido que enfrentar para terminar una carrera universitaria. Entendemos que leer, escribir, estudiar, prepararse para rendir una evaluación parcial o final en la universidad, ha sido un aprendizaje de los/as estudiantes sin embargo es necesario seguir aportando para que estos saberes se visibilicen e incluyan como contenidos en la formación universitaria.

BIBLIOGRAFÍA

Carlino (2013) *Escribir, leer y aprender en la universidad: una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Ezcurra, A. M. (2011) "Enseñanza universitaria. Inclusión excluyente. Hipótesis y conceptos". En: Nora Elichiry (Comp.) *Políticas y prácticas frente a la desigualdad educativa: Tensiones entre focalización y universalización*. Buenos Aires, Argentina: Noveduc.

Secretaría Académica (2015) "Documento N° 1: El primer año en las carreras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP". Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.

Feldman, D. (2015) "Para definir el contenido: notas y variaciones sobre el tema en la universidad". *Trayectorias Universitarias*. Vol. 1 N° 1. Recuperado de <http://www.revistas.unlp.edu.ar/TrayectoriasUniversitarias/article/view/2307/2252>